

por **JUAN MARQUÉS**

En *Virginia o el interior del mundo*, Álvaro Pombo (Santander, 1939) retrató su ciudad natal en los años 20, colocando a los personajes «en un ambiente gracioso, galante, alegre», «con la bonanza económica de entreguerras, con la prosperidad de la dictadura de Primo de Rivera», con un bienestar ajeno a «la devaluada España del imperio perdido, las asonadas de los generales, los escritores regionales o la guerra de Marruecos, sobre la que la protagonista se informa leyendo *La Atalaya*».

Es una época que Pombo ha

levantar una novela de educación en la que Álvaro Pombo Caller, de 17 años, se afilia a Falange Española en el otoño de 1934. Es un gesto juvenil que al principio parece inofensivo, pasajero, recreativo... pero que con el tiempo, y muy especialmente a partir del asesinato del periodista local Luciano Malumbres (algo que sucede exactamente en el corazón de la novela), preocupa a su siempre moderado padre, tan republicano, a su «liberada madre» (que ha abandonado a su marido y sus hijos para irse a París a trabajar de modista y enviar cartas apresuradas, presumidas y frívolas en

«equidistancia» al volver la vista atrás, pero sí miras abiertas, alegría a cualquier tipo de discurso impuesto o perezoso y conciencia de que de verdad se puede contar aquella guerra de otro modo, escapando de cualquier extremo. Con esa actitud, Pombo presta a sus personajes varias reflexiones de gran calidad política sobre lo que estaba ocurriendo, y vuelve a quedar claro que la literatura puede abrir puertas ante las que un historiador riguroso debe detenerse.

Como corresponde a un muchacho inocentón e impetuoso de 18 años, Álvaro está hecho un lío en muchos sentidos, y a la vez que se enardece leyendo a José Antonio o a Sánchez Mazas, se estremece al pensar en pistolas reales. Pombo siempre ha sido muy bueno contando cómo alguien se reconcome, recurriendo no al monólogo interior sino a un chorro textual en el que personaje como autor (ambos Pombo además, en este caso) se alían y se superponen y se confunden para transmitir de forma muy expresiva lo que está ocurriendo en una conciencia. El estilo directo de los diálogos y de las cartas es de una perfección que podría irritar a algunos lectores precisamente por su verdad, por sus titubeos, por sus repeticiones, por sus improvisaciones, pero hará las delicias de quienes queremos sentarnos a escuchar las conversaciones entre ese padre, tan sensato, y su hijo, tan perdido.

«Tener gracia le parece a Alvarín esa tarde, y también a su padre, el colmo de la sabiduría, el comportamiento más puro y más limpio: tener gracia, estar lleno de gracia...». Estoy de acuerdo con esa identificación entre la gracia y el conocimiento, y, siendo así, ¿qué escritor español ha tenido una gracia más especial que Pombo?, ¿quién ha sido, en el fondo, más libre, aparte de más constante? Su obra es irregular pero el balance es sobresaliente, y en *Santander, 1936* cuenta con moderación lo que fue desmesurado, y con gracia lo que no tuvo ninguna, dándonos probablemente su mejor novela desde *Contra natura*. **L**

Vuelve Álvaro Pombo a su ciudad, a sus ancestros familiares, con ‘Santander, 1936’, donde realiza un enorme esfuerzo para entender a todos sus personajes. Quizá sea esta su mejor novela desde ‘Contra natura’

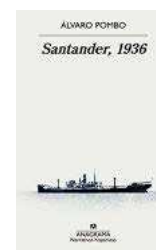
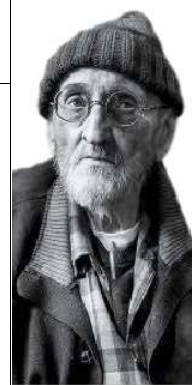
Contar con moderación y gracia lo que fue desmesurado y nada gracioso

merodeado, evocado o aludido en otros sitios, pero ahora da un salto hacia un tiempo aún más cercano a su propio nacimiento, quedándose en el mismo escenario, cuya principal virtud es la apacibilidad y su mayor defecto... la apacibilidad. La primera lección literaria de *Santander, 1936* es su título, que sería más propiamente un subtítulo pero que es elevado a rótulo para dejar claro de qué se va a tratar, sin florituras. Y, siendo esa fecha, ya se puede intuir que se va a escribir sobre un tiempo de tensiones.

El autor recurre a su propia familia –su abuelo, sus tíos...– para

las que Pombo brilla) y a toda la opinión pública, más espantada en cada capítulo ante la deriva de los acontecimientos en España, y sus réplicas en Santander, acostumbra a «una elegante paralización espiritual».

Al margen del argumento (sobre cuyos desenlaces, en todo caso, el autor va adelantando muchas cosas, como si no quisiera retener al lector con el ¿qué va a pasar aquí? sino con la fuerza de la propia reflexión), en esta magistral novela Pombo hace un enorme esfuerzo por entender a todas sus criaturas, lo cual no implica neutralidad ideológica o



ÁLVARO POMBO
SANTANDER, 1936
Anagrama. 328 páginas. 19,90 €
Ebook: 11,99 €

LA BENEVOLENCIA DEL ESCRITOR

“En la vejez se vive más atentamente, más alerta, que cuando uno está envuelto en los negocios del mundo. Se puede entrar en una fase de benevolencia. Algo que yo siempre he buscado para mis personajes”, asegura Pombo, que en sus últimas novelas ha afilado su característica forma de radiografiar la sociedad. “Los novelistas no tenemos grandes intenciones de decir cómo tiene que ser la sociedad. Simplemente construyo personajes verosímiles”